

Los niveles de la política

Fernando Alberto Méndez Hurtado*

Introducción

El presente ensayo es un intento para reinterpretar y asignar validez a la propuesta de Andrew Dunsire; se busca enriquecer el debate teórico sobre la influencia de la economía y de la cultura en la política. Dunsire desarrolló una teoría jerárquica para expresar cada uno de los niveles trascendentes de la política, tomando ejemplos de Gran Bretaña.

Desarrollo

Dunsire emprendió un estudio de los niveles de la política donde se puede apreciar que cada nivel es un factor real de poder respecto a su capacidad de influir en la toma de decisiones que atañen la esfera pública. Respecto a la preponderancia de cada nivel, se puede tomar partido por cualquiera. Dunsire los ordenó de la siguiente forma:

Los niveles de la política			
Nivel	Contenido	Espacio	Tiempo
I. Política de dentro	Juegos dentro de la Cámara, tratos y negociaciones, empleos y puestos.	La capital	Volatilidad día a día
II. Política pública	Programas de partido, creencias, credos; artículos de intereses; elecciones, votaciones.	Territorio nacional	Meses / años
III. Instituciones	Política, régimen, mezcla de valores dominantes, autoridad, participación, etcétera.	Agrupaciones de naciones	Décadas
IV. Cultura	Actitudes: v.g. hacia la familia, la propiedad, la vida simbólica de la nación; epistemología.	Continente	Siglos
V. Economía	Tecnología de producción, caza y recolección, agricultura, industrialización.	Planeta	Épocas

Este cuadro se presenta no sólo como jerárquico, sino también como rígido e inalterable en la obra de Dunsire. El cuadro, se interpreta así:

La teoría de la actividad política tiene dos tesis principales; la primera es que cada nivel inferior limita, influye, inculca, permite y condiciona la actividad política en el nivel superior; segunda, estas capas de estructuración no son los depósitos del tiempo. Sin embargo, los niveles más profundos son mucho menos volátiles que los superficiales.¹

La apuesta por la economía como factor real de poder, hoy, constituiría una apuesta aparentemente inteligente. Observamos cómo el mercado global está transformando países tradicionalmente socialistas y comunistas (caso de China, India, Repú-

blica Checa, Polonia, Europa del Este) en países capitalistas y, con ello, alterando las estructuras urbanas, sociales, culturales, jurídicas, etcétera.

Vale preguntarse y reflexionar, tomando los contextos históricos actuales de cada país, si es realmente desde el nivel de la economía de donde se impulsó la transformación de los países antes señalados o si el acontecimiento surge de algún otro de los niveles. Aun más, cabe preguntarse: ¿hasta dónde pueden llegar los logros de los mercados en países donde las estructuras jurídicas son contrarias a ellos?

Al otro extremo de la tabla de los niveles de la política de Dunsire, tenemos el nivel de política de dentro, la cual es seductora y su encanto consiste en que las personas comunes y corrientes somos títeres encarnizados, listos para recibir las instrucciones que emanan de este nivel.

Reflexionemos. Debemos preguntarnos si verdaderamente este nivel se compone única y exclusivamente de políticos, o bien, si dentro de las organizaciones políticas existen otros grupos que infiltran sus intereses; aquí estaría hablando de industriales, de cámaras de comercio, grupos religiosos, etcétera. Porque se podría pensar que el nivel de la economía, si bien utiliza a los políticos —en efecto dominó como propone Dunsire— está actuando desde el interior del nivel de la política de dentro para conseguir sus objetivos.

No se duda que en el nivel de dentro se tomen decisiones importantes que, en el mejor de los casos, seleccionarán las masas. Pero que sean aceptadas por éstas no corresponde a los políticos de dentro ni a los mercados ni a las instituciones. Aunque de igual forma, coercitivamente se podría hacer valer. Corresponden a la cultura aquellas pautas de conductas llamadas valores y que sirven de adhesión para constituir sociedades.

La cultura dada al interior de las sociedades es un freno a las decisiones políticas, económicas, jurídicas, que se quieran imponer. Tampoco hay que suponer un falso anarquismo colectivo porque, si bien teóricamente Hans Kelsen —en la *Teoría pura del derecho*— habla de una norma fundamental hipotética, no se puede negar que existen, como México, numerosos países formados no por la voluntad de las masas, sino por conveniencias de élites políticas, económicas, religiosas, etcétera.

Por lo tanto, o la economía se adapta o perece en sociedades incompatibles con su ideología, al igual que los políticos de dentro. Y todo debe en cierta forma adaptarse a la pauta de valores de la sociedad. No se puede ser tajante al grado de afirmar que la cultura domina, porque también tiene la diversidad de causas arriba señaladas.

El nivel de política pública, dominada por los medios de comunicación y que vende a los “no políticos” la política como un espectáculo, se beneficia y es utilizada por los partidos políticos y la economía.

De igual forma, la sociedad civil se muestra a través de ella.

¿Hasta qué punto los medios de comunicación que participan en este nivel son inmunes a la fuerza jurídica del Estado, la demanda del mercado y la demanda de los televidentes que poseen valores que condicionan su potencial de difusión?

Aquí parece que tenemos contra la pared y sin salida al nivel de las instituciones. Este nivel casi siempre condicionará en mayor o menor grado a los demás niveles, como se pudo apreciar brevemente. Pero, a su vez, dicho condicionamiento está sujeto a los constantes cambios que requieren la sociedad y la economía. Por sí solas, las instituciones son ficciones jurídicas fijas que pueden permanecer eternamente sin ningún cambio.

Conclusión

¿En cuál nivel de la política se toman las decisiones que transforman a las sociedades? La respuesta que me parece más sensata es que en todas. Todas participan en mayor o menor grado en la toma de decisiones. Es una mezcla de cada nivel enunciado por Dunsire.

No se debe ser tan tajante y ordenar los niveles como estructuras fijas, las cuales interactúan jerárquicamente. Como se puede apreciar, aparecen relaciones complejas entre ellas. Son interacciones no jerárquicas sino con gran carga volátil, típicas de las relaciones humanas. En términos generales se puede enunciar que:

- Ningún nivel prevalece en forma absoluta sobre el resto.
- Los canales de comunicación entre cada nivel asemejan una red por la cual se forman los consensos.
- La apuesta para su entendimiento debe tener en consideración los contextos sociales, culturales e históricos de cada sociedad, así como la comprensión jurídica de los ordenamientos, como un estudio de las élites políticas.

* Estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

¹ Andrew, Dunsire, “Niveles de la política”, en Adrian Leftwich, *¿Qué es la política? La actividad y su estudio*. FCE, México, 1986, p. 190.